



## Impugnan ONG nombramiento de Patrón Laviada al frente de Profepa

■ La designación comprueba que para Calderón no es prioritario proteger el medio ambiente, dicen

ÁNGELES CRUZ ■ 17

## CNTE: también grupos *charriles* se amparan contra la Ley del ISSSTE

LAURA POY Y CAROLINA GÓMEZ ■ 5

## En 22 ciudades se vende el kilo de tortilla en más de \$8.50: Profeco

■ En Hermosillo se comercializa en 12 pesos, revela monitoreo

SUSANA GONZÁLEZ G. ■ 22

hoy

## La Jornada **semanal**

### columnas

<b>EL DESPERTAR</b> • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI	6
<b>DOMINGO</b> • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
<b>BAJO LA LUPA</b> • ALFREDO JALIFE-RAHME	14
<b>A LA MITAD DEL FORO</b> • LEÓN GARCÍA SOLER	16

### opinión

GUILLERMO ALMEYRA	18
ROLANDO CORDERA CAMPOS	18
ANTONIO GERSHENSON	20
ARNALDO CÓRDOVA	20
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	22
ROBERT FISK	26
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	32
CARLOS BONFIL	7a

## REPRIMEN A ALTERMUNDISTAS EN SUIZA



Una movilización en Berna contra el Foro Económico Mundial –que arranca el viernes en Davos– derivó en un enfrentamiento entre activistas de izquierda y policías, con saldo de unos 100 detenidos. Algunos manifestantes lanzaron botellas contra los agentes, que respondieron con gases lacrimógenos ■ Foto Reuters

## MAR DE HISTORIAS Desde el zaguán

CRISTINA PACHECO

**N**o se lamenta, no pierde la sonrisa ni le teme al mañana. Reina está cada día más segura de que siempre habrá algo que les permita sobrevivir a ella y a los seres que ama, entre los que se encuentra *Ladino*, su perico. Hace ocho meses, una mañana en que salió a descolgar la ropa del tendedero, lo vio parado en la barda. Sin preguntarse cómo había sido posible que volara hasta allí, lo atrapó con una toalla y lo metió a su cuarto de azotea.

Durante algún tiempo *Ladino* anduvo libre, bamboleándose entre los muebles, sin emitir sonidos. Reina pensó en comprarle una moneda antigua, de veinte centavos, y ponérsela tibia en la cabeza: remedio infalible para que los pericos suelten la lengua y hablen.

Reina aprendió ese método en la calle, donde ha adquirido los conocimientos que la han ayudado a resolver sus problemas: desde arreglar una fuga de gas o aliviarse de una torcedura hasta vender toda clase de mercancías. Excepto las que le regalaban, eran desperdicios recogidos en las calles.

Sus preferidas eran los frascos y las botellas. Los lavaba a conciencia, hasta dejarlos relucientes, y los ponía a secar

sobre la barda en donde encontró a *Ladino*. Luego se iba a venderlos en los mercados. Estaba segura de encontrar payasos que hacen de frascos y botellas sus instrumentos musicales.

Cada mañana, al despertarse, Reina pensaba que en cuanto pudiera iba a comprarle una jaula al perico. Según ella, *Ladino* sería más libre reducido al espacio entre los barrotes que en el cuarto. Entonces podría colgarlo en la ventana para que viera el cielo mientras ella se iba a trabajar.

Para Reina ver el cielo es algo muy especial. Sigue creyendo que tras las nubes la observan sus abuelos, padres y hermanos fallecidos; que Dios la mira siempre y tiene puesto Su Dedo en el sitio en donde ella debe permanecer: el zaguán. Antes, el Todopoderoso le señalaba los caminos más seguros y los rincones donde estaban abandonados desechos que ella podría vender: un bulto de ropa, un montón de revistas, un mueble, cucharas, marcos que alguna vez cercaron retratos y cromos, una parrilla eléctrica.

Ésa no la vendió ni lo hará. Es su complemento de trabajo desde que sufrió el

desmayo y fue atropellada por un automovilista que se dio a la fuga. Manos anónimas y generosas la llevaron a un hospital. A los tres días la dieron de alta. Salió con un emplasto en la frente y una receta ilegible que guardó en el seno cruzado de escapularios.

### II

El accidente cambió la vida de Reina. Desde entonces tiene lo que antes no tenía: mareas esporádicas que la obligaron a renunciar a su venta callejera, una cicatriz profunda y una tablita de salvación: la parrilla eléctrica. La encontró en su camino mientras regresaba del hospital a su cuarto. Al entrar vio el desastre que *Ladino* había provocado con sus caquitas, sus aleteos y su apetito feroz. Se lo perdonó todo cuando el perico se puso a saltar en derredor suyo para darle la bienvenida.

Ante esa expresión de afecto Reinaató cabos: que el perico hubiera aparecido meses atrás en la barda era prueba de que Dios ya estaba enterado de que ella iba a sufrir un accidente y en la breve convalecencia necesitaría de alguien más cercano que su familia acompañándola desde las nubes.